

LA COMPASIÓN CRISTIANA

UNA RESEÑA DEL SERMÓN TITULADO “OJOS PARA VER”, PREDICADO POR EL PASTOR MIGUEL NÚÑEZ, EN LA IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA EL SALVADOR EL 19 DE MAYO DE 2024.

“Muchas veces hemos escuchado de iglesias que destacan por su espíritu de adoración, su ministerio de oración o por cómo la Palabra de Dios es expuesta, otras iglesias son conocidas por su esfuerzo misionero, todo esto es bueno, es bíblico, pero mi pregunta es, ¿alguna vez haz escuchado de alguna iglesia que se haya destacado por **su espíritu de compasión?** esto es prácticamente inexistente, pero ¿por qué? un hombre del pasado, un pastor y expositor de la palabra, **B.B. Warfield** hizo un estudio de la vida emocional de nuestro Señor, escribió un libro que tiene exactamente ese nombre: «La vida emocional de nuestro Señor Jesucristo» y de acuerdo a su estudio, la cualidad número uno del mundo emocional de Jesús fue su compasión y yo creo que eso explica la razón de la cruz y porque él fue a la cruz, fue justamente movido a compasión por pecadores.” Estas fueron las palabras introductorias del predicador.

Sin embargo, ante esta realidad surge una pregunta inquietante: ¿qué está sucediendo, no solo en el mundo, sino también en la iglesia de Cristo? La respuesta durante el sermón fue que a menudo, no vemos la compasión en acción. Tal como se enfatizó, muchos tienen ojos pero no ven; otros tienen ojos y ven, pero no perciben la realidad de lo que observan. Hay quienes ven y perciben la realidad, pero no se conmueven. Otros ven, pero no actúan, y algunos incluso utilizan su doctrina, aparentemente bíblica, como justificación para la inacción. Esto es evidencia de una falta de compasión por aquellos que sufren, y tristemente, nuestro egocentrismo, heredado de la caída, nos impide sentir. Esto es especialmente evidente en nuestra generación, donde llevamos una vida tan acelerada.

Sin embargo, el contraste que encontramos en la vida de Jesús es relevante. Él fue compasivo. Un ejemplo de esto lo encontramos: **Lucas 10:25-37** Cierta intérprete de la ley se levantó, y para poner a prueba a Jesús dijo: «Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». **26** Y Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». **27** Respondiendo él, dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». **28** Entonces Jesús le dijo: «Has respondido correctamente; haz esto y vivirás». **29** Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». **30** Jesús le respondió: «Cierta vez bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto. **31** Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino. **32** Del mismo modo, también un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino. **33** »Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión. **34** Acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó. **35** »Al día siguiente, sacando dos denarios se los dio al mesonero, y dijo: «Cúidelo, y todo lo demás que gaste, cuando yo regrese se lo pagaré». **36** ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores?». **37** El intérprete de la ley respondió: «El que tuvo misericordia de él». «Ve y haz tú lo mismo», le dijo Jesús.

En esta parábola se observa al levita y el sacerdote, que viendo al hombre medio muerto, pasan de largo sin ayudarlo. En contraste, el samaritano, un incrédulo que solo creía en los primeros cinco libros de la Biblia y no conocía al Señor, se detiene, ve al hombre herido, siente misericordia y lo cuida. Jesús le enseña al maestro de la ley que le estaba escuchando, que al intentar cumplir con la ley ceremonial evitando la contaminación, en realidad estaban violando la ley moral de Dios de amar a Dios y al prójimo.

En el sermón se subrayó que este problema no es exclusivo del pasado; ocurre también hoy. A menudo distorsionamos la interpretación de la Palabra de Dios, creyendo que estamos cumpliendo con una parte de la ley mientras violamos la parte más importante de la ley moral. Recordemos el mandamiento de amar al Señor con todo nuestro corazón. Cristo reafirma que de estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Él nos enseña que si tenemos una relación con Dios, también debemos tener una relación con los demás. Pecar contra nuestro prójimo es pecar contra Dios, sin importar la dirección de nuestros pecados.

Esta parábola nos ofrece varias lecciones clave sobre la compasión.

1. Primero, nos recuerda que el samaritano, al ver al hombre medio muerto, tuvo compasión y actuó inmediatamente. Él mismo vendó sus heridas, dedicando tiempo y esfuerzo personal. Luego, consciente de sus obligaciones, llevó al hombre herido a un mesón, pagó dos denarios al mesonero y se comprometió a cubrir cualquier gasto adicional. En otras palabras, el samaritano invirtió esfuerzo, tiempo y dinero, demostrando una disposición constante a cuidar del necesitado.

En esta parte, se nos recordó que cuando Dios dio su ley, el primer mandamiento se centra en Su carácter y persona, mientras que el segundo mandamiento nos llama a amar la imagen de Dios en nuestro prójimo. Así, estos mandamientos están íntimamente relacionados: el primero se enfoca en Dios mismo y el segundo en la imagen de Dios reflejada en los demás, sin importar las circunstancias.

La palabra "compasión" se relaciona con las entrañas y las vísceras, ya que en la antigüedad se pensaba que las emociones residían en las entrañas debido a las reacciones del intestino cuando nos emocionamos. Esto nos ayuda a entender que cuando se dice que Cristo tuvo compasión de las multitudes, Él sintió una emoción profunda por ellas.

Cristo no solo sintió lástima por las multitudes; sino como lo definió el Pr. Núñez, su compasión fue "una manifestación externa de Su amor interno". Así, la falta de demostración de compasión en nosotros refleja una carencia de amor conforme al mandamiento de Dios. Jesús mostró su amor tanto a individuos como a multitudes en diversas ocasiones, ejemplificando lo que significa amar con compasión.

En el sermón también se nos recordó la historia del joven rico que preguntó a Jesús qué debía hacer para obtener la vida eterna. Jesús le indicó que debía cumplir ciertos mandamientos, y el joven afirmó haberlo hecho. Sabiendo que no era completamente cierto, Jesús le pidió que vendiera todo lo que tenía y lo siguiera. El joven se fue triste, y Jesús, sintiendo compasión, lo amó porque portaba la imagen de Dios. La compasión de Jesús provenía de Su amor hacia la humanidad y la imagen de Dios en cada persona. Aquí, se subrayó que la imagen de Dios en cada persona debe motivarnos a respetar y cuidar a nuestro prójimo. No hacerlo es una falta de reverencia hacia Dios y contradice el mensaje del evangelio, que busca salvar y rescatar a la humanidad de la pérdida. Para reflejar a Cristo y ser dignos representantes de Él, debemos valorar y respetar la imagen de Dios en los demás.

Ahora bien, durante el sermón se hizo la reflexión que este mandamiento de amar al prójimo no es algo nuevo; aparece desde temprano en la ley de Dios. En Levítico 19:18 se nos ordena amar al prójimo, y este mandamiento se menciona reiteradamente en el Nuevo Testamento: en Lucas 10:27, Mateo 5:43, Mateo 19:9, Mateo 22:39 y Marcos 12:31. Pablo también lo resalta en Romanos 13:9 y Gálatas 5:14, a menudo vinculándolo con la imagen de Dios. Esto subraya la importancia vital de este concepto para Dios. En Génesis 9:6, Dios decreta que quien mata a otro debe perder su vida porque el hombre lleva la imagen de Dios. Esta es la razón por la que Santiago cuestiona cómo es posible que usemos nuestros labios para alabar a Dios y luego hablar mal del hermano. El problema no es solo el chisme o la condenación, sino contra quién lo hacemos, ya que el hermano porta la imagen de Dios.

En uno de los numerosos momentos de la vida de Jesús, el texto relata que al ver a las multitudes, tuvo compasión porque estaban angustiadas y abatidas, como ovejas sin pastor. Al desembarcar de una barca y ver a tanta gente, Jesús no solo vio una multitud, sino personas abatidas y angustiadas que necesitaban un pastor, que lo necesitaban a Él. En general, las ovejas sin pastor caminan sin rumbo, ansiosas, intimidadas y tristes, sin nadie que las escuche o responda a sus oraciones. Sin embargo, nuestro Dios escucha cada oración y responde mejor de lo que pedimos. Las ovejas sin pastor no tienen esperanza ni consuelo, viviendo en medio del dolor. Debemos recordar que somos los pies y las manos de Jesús, llamados a ser la sal de la tierra y la luz del mundo.

En Marcos 6:34, se observa que Jesús, al ver una gran multitud, tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas sin pastor y comenzó a enseñarles muchas cosas. Aunque la multitud tenía hambre física, el hambre del alma era aún más apremiante. Jesús entendió que la gente necesitaba tanto alimento como la Palabra de Dios. Pasó horas enseñándoles y, al hacerse tarde, los discípulos sugirieron despedir a la multitud para que compraran algo de comer. Pero Jesús, mostrando su compasión, les dijo que alimentaran a la multitud ellos mismos, a pesar de que ellos tampoco habían comido, ya que poco antes, en Marcos 6, Jesús los había invitado a retirarse a un lugar tranquilo para descansar.

En este punto del sermón, se destacó la diferencia en la reacción de Jesús y los discípulos ante la misma situación. Mientras los discípulos, centrados en ellos mismos, querían despedir a la gente porque veían la hora y consideraban a la multitud una interrupción, Jesús veía el corazón herido de cada persona y les dijo que los alimentaran. Esta diferencia radica en la perspectiva: cuando nos centramos en nosotros mismos, todo parece una interrupción, pero cuando amamos, enfrentamos el desafío principal del amor. Como lo dijo Núñez "el amor movió a Dios de la gloria a la tierra y de la gloria a la vergüenza. Este amor complica la vida del que ama y simplifica la del amado."

Al meditar en cómo Jesús mostró su compasión a lo largo de su ministerio, el predicador observó que Jesús al encontrarse con personas enfermas fue movido a compasión y las sanó. Cuando se encontró con endemoniados, su compasión lo llevó a liberarlos. Incluso ante la muerte, Jesús mostró compasión por aquellos que lloraban por sus seres queridos, como en el caso de Lázaro.

Además, Jesús se compadeció de las multitudes que estaban bajo el yugo opresivo de los líderes religiosos, los escribas y fariseos. Estas personas vivían oprimidas, sin libertad, al igual que muchas personas en diferentes países hoy en día, atrapadas en religiones que no les permiten libertad. Por eso, Jesús dijo: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar." Él desea vernos descansados y descargados, y por eso, cuando le preguntaron cuál era el mayor mandamiento, respondió: "Ama a Dios y ama a tu prójimo." Este es el yugo más grande y, a la vez, el más liberador.

Jesús enseñó que amar a Dios es lo más sencillo cuando realmente le conocemos, y este amor nos lleva a amar a la imagen de Dios en los demás. Su yugo es fácil y su carga es ligera, en contraste con los otros rabinos que imponían cargas pesadas sin compasión. Jesús es un maestro de verdad y gracia, como lo demostró en su interacción con la mujer samaritana. Ella estaba sorprendida de que Jesús, siendo judío, hablara con ella, ya que los judíos no solían interactuar con los samaritanos. Esto refleja cómo Jesús rompió barreras y mostró compasión a todos, sin importar su origen.

Dentro de esta reflexión, en el sermón se destacaron varios puntos importantes en este encuentro de Jesús con la mujer samaritana. En primer lugar, cuando los discípulos regresaron tras buscar comida, le ofrecieron a Jesús algo de comer. Jesús respondió: "Mi comida es hacer la voluntad del Padre." Esta respuesta debió sorprender a los discípulos por varias razones. Primero, Jesús estaba hablando con una samaritana, algo inusual ya que los judíos no tenían trato con los samaritanos. Segundo, estaba interactuando públicamente con una mujer, lo cual era inapropiado según las costumbres de la época. Y tercero, esta mujer tenía un pasado cuestionable, habiendo tenido cinco maridos y viviendo con un hombre que no era su esposo. Además, los judíos consideraban a los samaritanos como una raza impura. Sin embargo, vemos que Jesús se dirigió a la mujer con ternura y le pidió agua de beber, lo que la sorprendió. Ella se asombró de que un judío le pidiera agua a una samaritana. Jesús le respondió: "Mujer, si supieras quién te pide agua, tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva, y jamás volverías a tener sed." Aunque inicialmente hablaban en diferentes niveles, al final, muchos samaritanos creyeron en Jesús por el testimonio de esta mujer.

Aquí pudimos observar dentro del sermón, como Jesús vio a esta mujer como portadora de la imagen de Dios, dándole la misma importancia que a cualquier otra persona. Aunque su vida estaba marcada por el pecado, Jesús reconoció su necesidad espiritual más profunda. Cristo vio más allá de las apariencias y las fallas humanas, mostrando compasión por su condición espiritual. Los discípulos, por otro lado, solo vieron su pecado y las consecuencias de su vida pasada.

Este encuentro subraya cómo Jesús valoraba a cada individuo, independientemente de su pasado o situación actual. Él reconocía la imagen de Dios en cada persona y su necesidad de redención. En este punto se nos invita a tener la misma compasión que Jesús, mirando más allá del pecado y las circunstancias externas para ver la necesidad espiritual y la dignidad intrínseca de cada persona.

Pero también este encuentro nos llama a reflexionar sobre cómo a menudo rechazamos a las personas que están alrededor nuestro sin pensar en sus necesidades espirituales. Estas personas, al igual que nosotros, necesitan a Cristo, necesitan un Salvador y Redentor. Nos insta a verlas con mayor compasión, entendiendo que, aunque sus condiciones humanas y temporales puedan ser peores, en el sentido espiritual están perdidos igual que lo estábamos nosotros antes de conocer a Cristo.

En el sermón se nos recordó cómo los discípulos, probablemente, se sintieron incómodos o molestos al ver a Jesús interactuar con la mujer samaritana. Mientras ellos solo veían su pecado y su pasado, Jesús mostró compasión.

Esto nos lleva a considerar cómo nosotros también podemos tener ojos que ven, pero que no perciben la realidad, o que eligen no ver por comodidad. Es más fácil y eficiente vivir sin interrupciones, pero Jesús nos mostró que la compasión y el amor requieren que veamos y actuemos, complicándonos la vida.

El amor de Dios llevó a Jesús a complicarse la vida, y nuestro amor por el prójimo hará lo mismo. Jesús complicó la vida de los discípulos cuando les pidió que alimentaran a la multitud en vez de despedirla. Los discípulos pensaban que sería más sensato y compasivo enviar a la gente a buscar comida, pero Jesús les mostró que el verdadero amor y compasión implican actuar y satisfacer las necesidades, aunque sea incómodo y complicado.

El predicador, nos compartió cómo, con el tiempo y su cercanía a Dios, ha aprendido a amar más a la gente, aunque eso ha complicado su vida. Sin embargo, no quiere vivir de otra manera porque desea imitar a su Señor. Nos enseñó que la compasión afina nuestra visión espiritual. Así como nuestros ojos físicos combinan dos imágenes para formar una sola, nuestra alma debe combinar la visión de la necesidad con la responsabilidad.

El amor de Dios en nosotros debe llevarnos a ver y actuar con compasión. Si hemos nacido de nuevo, debemos permitir que el amor de Dios nos mueva a ver las necesidades de los demás y a responder a ellas, aunque complique nuestras vidas. Este es el verdadero camino bíblico de vivir, siguiendo el ejemplo de Cristo.

Luego, se nos llevó a recordar las palabras del apóstol Pablo en su segunda carta a los Corintios, donde nos enseña que somos embajadores de Cristo, llamados a reconciliar al mundo con Dios. En 2 Corintios 5:17, Pablo dice que ya no debemos ver a nadie según la carne. Esto significa que ya no vemos a las personas solo por sus acciones o su condición actual.

Por ejemplo, ya no vemos a la prostituta simplemente como una prostituta, aunque lo sea, sino como una potencial creyente en Cristo. No vemos a una mujer simplemente como un objeto de gratificación sexual o como alguien que nos da hijos, sino como la imagen de Cristo. No vemos al vecino que se emborracha solo como un borracho, aunque se emborrache, porque sabemos que no conoce a Dios y, por lo tanto, lo único que puede hacer es pecar.

Pablo nos enseña que no debemos ver a nadie según la carne. No debemos ver a las autoridades o a aquellos con quienes nos congraciamos para obtener privilegios como mejores o más dignos ante Dios. Todos estamos al mismo nivel al pie de la cruz.

En este punto, el énfasis que hizo el predicador fue que la compasión no se aprende de un libro, ni siquiera de la Biblia, aunque la Biblia es esencial para nuestra fe. La compasión se aprende al observar a Jesús y al lidiar con seres humanos que están en dolor y quebrantados. Es en estas experiencias que entendemos las profundidades del sufrimiento humano y desarrollamos una verdadera compasión.

Jesús nos enseñó a no juzgar. Solo Él sabe de dónde viene cada persona, lo que necesita y cuán mal está. La compasión es un atributo de Dios que es infundido en nosotros a medida que nos acercamos a Él y le pedimos que forme Su imagen en nosotros. Por lo tanto, debemos buscar a Dios constantemente, pidiendo que Su amor y compasión se reflejen en nuestras vidas, para que podamos ver y amar a los demás como Él lo hace.

2) Segundo, se nos enseñó en el sermón que para experimentar verdadera compasión, debemos estar centrados en el otro. No podemos sentir compasión por alguien cuando lo consideramos un inconveniente, cuando interrumpe nuestro tiempo, nuestra lectura o nuestra preparación. La compasión requiere que veamos al otro como superior a nosotros mismos, tal como lo enseña Filipenses 2, que nos exhorta a considerar a los demás como superiores a nosotros.

Se nos explicó que esto es precisamente lo que Cristo hizo. Aunque nosotros no éramos superiores, Jesús nos consideró superiores a Él mismo. Cuando se encarnó, no vino como un rey esperando ser servido, sino que vino como siervo. Se hizo siervo no porque fuéramos superiores, sino porque eso es lo que hace el amor verdadero. El amor considera al otro como superior, se humilla y sirve al otro.

En nuestro caso, servir a los demás es una manera de representar a Cristo. Ya no vemos a nadie según la carne, sino con ojos de compasión que nos mueven al servicio. Queremos que los demás tengan una relación con Cristo, y esto solo es posible si estamos verdaderamente centrados en ellos. Si no estamos centrados en las necesidades del otro, será imposible ver y responder a esas necesidades.

3) Tercero, en el sermón se nos señaló que la verdadera compasión considera las consecuencias que el otro puede enfrentar si no intervenimos. Esta sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno es lo que hace que la compasión sea considerada y efectiva. Nos pregunta: ¿Qué le pasará a esa persona si no hago nada? ¿Qué le pasará al mundo si nosotros, como cristianos, permanecemos pasivos?

Subraya que tener la doctrina correcta, por muy ortodoxa y sólida que sea, no sirve de nada si no la vivimos, lo que indica que realmente no la hemos creído. La compasión, entonces, no solo ve la necesidad humana, sino que desea llenarla, considerando las consecuencias de no hacerlo. Preguntarnos qué le pasará al otro si su necesidad no es satisfecha es fundamental. Mientras los discípulos de Jesús solían responder con preocupación o temor, Cristo siempre respondió con compasión. De hecho, así como nos esforzamos por satisfacer nuestras propias necesidades, debemos esforzarnos por satisfacer las necesidades de los demás, por amor.

Para ilustrar la dificultad de aplicar la compasión en la vida real, se nos compartió una historia del pastor Chuck Swindoll. Swindoll fue invitado a una conferencia de tres días, y notó que un hombre en la primera fila se dormía poco después de que él comenzaba a hablar. Swindoll asumió que el hombre no quería estar allí, pensando que su esposa lo había obligado a asistir. Al final de la conferencia, la esposa del hombre se disculpó, explicando que su esposo estaba muriendo de cáncer y bajo los efectos de la morfina, y que su último deseo era ver a Swindoll en persona. Swindoll se dio cuenta de que había juzgado erróneamente, recordando la importancia de no juzgar lo que no conocemos.

Luego, a la luz de 2 Crónicas 7:14, donde Dios dice: "Si se humilla mi pueblo, sobre el cual es invocado mi nombre..." se reflexionó que la iglesia debe humillarse, orar y apartarse de sus malos caminos para que Dios sane la tierra. Este llamado a la acción es urgente porque Dios desea que Su iglesia se coloque en la brecha. En Ezequiel 22:30, Dios buscó a alguien que se parara en la brecha para evitar la destrucción de Israel, pero no encontró a nadie. De manera similar, en el Salmo 106:23, se menciona que Moisés se paró en la brecha para interceder por Israel después de la adoración al becerro de oro, evitando así su destrucción.

Dios quiere que Su iglesia hoy actúe como intercesora, mediando entre Él y el mundo. La brecha entre Dios y el hombre continúa ampliándose, y es nuestra responsabilidad, como embajadores de Cristo, reconciliar al mundo con Dios. Debemos predicar, enseñar y vivir de tal manera que Dios pueda rogar a través de nosotros por la reconciliación.

El predicador expresó su deseo profundo de que la iglesia vuelva a Dios con arrepentimiento, humildad, oración y acción. Incluso, en su libro "Volveos a Dios" hace un llamado a un movimiento de unificación y clamor en toda Latinoamérica. Esta unión en oración y acción puede llevar a una transformación en nuestras naciones y más allá.

OJOS PARA VER | PR. MIGUEL NUÑEZ

[Ver prédica aquí](#)